

## La medicina a través de la edades

*Notas sobre la Historia y la Filosofía de la Medicina*

Por el Dr. Pedro L. Barbosa

Como el plan de estudios de nuestra Facultad de Ciencias Médicas no existe la cátedra que enseña al estudiante la *Historia y la Filosofía de la medicina*, el médico práctico se ve obligado a hacer estudios particulares para completar su ilustración sobre la rama de su carrera, supliendo así con su esfuerzo particular una deficiencia de esta rama de la enseñanza superior de la Universidad.

No sucede así en la Facultad de Derecho, donde existe la cátedra de Filosofía del Derecho, que el doctor Báez dicta en el sexto curso.

De modo que el estudiante de derecho, al terminar su carrera, tiene ya su ilustración casi completa sobre la razón de ser de la Ciencia del Derecho mientras que en la rama de la medicina, la enseñanza oficial se concentra alrededor de la Anatomía y de la Clínica, que si bien es ya suficiente para el ejercicio de la medicina en la vida práctica, no completa la ilustración del graduado, desde el punto de vista de la historia y de la filosofía de la medicina.

El médico tiene necesidad de conocer la historia de la medicina, como el hombre de Estado debe conocer la historia general de los pueblos.

El historiador es el hombre de todos los tiempos, porque nos pone en contacto con los hechos acaecidos ya sea en épocas remotas, o en fechas más o menos recientes, narrando y describiendo las costumbres de los pueblos, de las razas y de las naciones.

De esta narración se deduce la enseñanza necesaria para

orientar a la vida humana hacia los altos ideales de la civilización y del progreso.

### *División de nuestro estudio*

Para facilitar el estudio de la Historia de la Medicina, lo dividiremos en 5 períodos:

1 — Desde tiempos indeterminados hasta la época de los Faraones;

2 — Desde los Faraones hasta la vida de Hipócrates, en el siglo IV antes de J. C.;

3—Desde los Emperadores Romanos de la antigüedad, hasta la dominación de los árabes en la Edad Media;

4 — Desde la caída de Constantinopla en poder de los turcos en 1453, hasta la Revolución Francesa en 1789;

5 — Desde la toma de la Bastilla hasta nuestros días.

Estas fechas marcan grandes rumbos en la historia de la humanidad, habiéndose también beneficiado la medicina de los progresos señalados en las épocas nombradas.

### *El origen de la medicina*

“Sentenciados el hombre y la mujer, ésta a parir sus hijos con dolor, y aquel a comer el pan con el sudor de su frente, quedaron desde este momento sujetos a sufrir las calamidades y la miseria de la vida humana”.

La medicina tiene por objeto tratar de mantener al cuerpo humano en su mejor estado de salud y de vigor físicos; o en otros términos, devolver al organismo la salud que normalmente posee, y que arrebató la enfermedad.

De modo que si el organismo humano pudiera permanecer siempre en su estado natural, la salud y la vida serían perdurables y la medicina supérflua.

Desgraciadamente este bello ideal es imposible, porque expuesto el cuerpo humano, como todos los seres vivientes de la creación, a la ley natural de la evolución de la materia, debe forzosamente experimentar los cambios y las modificaciones que esta evolución opera en la estructura normal de las células vivientes.

El organismo humano está continuamente asediado por los agentes de su destrucción. Corresponde pues al hombre defen-

derse también continuamente de ellos; de modo que la vida es una lucha constante entre el hombre que no quiere perecer y la naturaleza que le quiere destruir.

De ahí que su inteligencia se haya ingeniado para obtener el medio de defenderse de la mejor manera posible de las enfermedades, procurando mantener al cuerpo en la plenitud de la vida para gozar de sus encantos.

De allí nació esta rama del saber humano que se llama MEDICINA, llamándose MEDICOS los hombres que la practican.

### *La medicina en los primeros tiempos de la vida humana*

Los antropólogos todavía no se han puesto de acuerdo para fijar con precisión la fecha de la aparición del hombre sobre la tierra.

La teoría más probable hace remontar esta fecha a 100.000 años, hacia fines de la época cuaternaria.

Colocado así el hombre en el teatro de la naturaleza, debía satisfacer las exigencias de su organismo, procurándose el alimento necesario para reponer los tejidos gastados por la combustión.

Tenía en sus manos el escenario ilimitado de la tierra, que le suministraba los productos que le servirían de sustento, prodigiándole también el aire, el agua y la luz.

Dotado de una imaginación sin límites y de una atrevida fantasía, el hombre supo aprovechar en su beneficio dichos productos, usándolos para preservarse de los males que le atacarían.

Sus primeros pasos se dirigieron, pues, a conocer y a observar los peores males que padecía, y deseando, por instinto natural, conservar su existencia, vio en la enfermedad su más temible enemigo, procurando encontrar los elementos con que combatir y vencer a este enemigo.

La naturaleza puso también en sus manos los elementos para su defensa, y con su natural talento, observó y estudió el curso de las enfermedades y las formas como ellas se manifestaban.

Sabido es que cada enfermedad tiene su síntoma. No todos los males atacan de la misma manera, ni tampoco todos tienen el mismo período de evolución y de gravedad. Los unos son más graves y agudos que los otros, etc.

El hombre pues, al conocer el curso y la manifestación de la

enfermedad, procuraría buscar la *causa* que la produce, y el *elemento* con que se la combate.

Observaría, por ejemplo, que ciertas indigestiones se aliviaban con el vómito mecánico, que consiste en meter los dedos en la boca, exitando las fauces y provocando el vómito.

El sudor es otro elemento con que se combate las enfermedades: para obtenerlo, bastaría beber en abundancia agua caliente y abrigarse bien, métodos estos que usaban los hombres primitivos y que aun hoy día los practicamos nosotros con frecuencia.

Esto prueba que la constitución orgánica del hombre no ha variado mayormente desde hace cerca de 100.000 años. Lo que antes nos enfermaban, ahora continúa enfermándonos todavía, etc.

Como causa que instruyera también a los hombres primitivos para librarse de sus males, encuéntrase la *casualidad*, por el que a algún enfermo le sucedió algún hecho casual que lo libró de su mal.

Los tratados mencionan que Galeno refiere la historia de un muchacho, que estando devorado por una sed espantosa, a consecuencia de la picadura de un aspid, y no teniendo más que vinagre, bebió mucho y se curó.

Conocida también es la curación casual de las enfermedades denominadas vulgarmente con el nombre de "llagas", por el método usado por los asirios y los asirios y los babilonios de la *exposición*.

Los enfermos eran expuestos en los lugares públicos, exhibiendo sus llagas a la vista de todos los transeuntes, por si alguno conociera algún caso semejante curado, para indicar el procedimiento empleado para obtener la curación, bajo pena de ser considerado como criminal el que sabía y no indicaba.

Con la exposición al sol de dichas heridas, ellas se curaban por la acción de los rayos ultravioletas del sol, cuyo poder bactericida lo usamos todavía hoy día en nuestros hospitales.

El hombre observó el fenómeno, y desde entonces, y en casos semejantes, usaba el mismo método, con los mismos benéficos resultados.

La historia se repite, y pronto veremos que aparte de unos pocos aeroplanos y uno que otro automóvil, no se ha cambiado gran cosa en la naturaleza; y en lo que se refiere al cuerpo humano,—cuyas caprichosas exigencias nos proporcionan muy agrada-

bles placeres, y también, y con frecuencia, muy amargos disgustos,—estamos todavía hoy como hace cien mil años atrás.

### *Antigüedad de la medicina*

Al aparecer el hombre sobre la tierra, es natural que desde ese momento estaba expuesto a ser atacado por las enfermedades.

Su instinto natural de conservación, le llevaría a defenderse del dolor (la enfermedad es dolor), tomando ciertas precauciones necesarias para amparar a su cuerpo y preservando del mal. Y siendo el objeto de la medicina prevenir al hombre del mal y librarlo justamente de ese dolor; y teniendo en cuenta que el deseo de vivir es innato en todo ser viviente, se tiene la lógica deducción de que la medicina ha aparecido sobre la tierra conjuntamente con la especie humana.

Estamos pues autorizados a creer, que durante el largo periodo en que la vida del hombre se desenvolvía en la noche de los tiempos, es decir, desde la época remotísima de su primera aparición sobre la tierra, hasta el momento en que se tiene noticias de él, la medicina ha tenido una evolución desconocida para nosotros, como consecuencia de nuestra ignorancia sobre ese periodo de la vida humana que se pierde en la profundidad de los siglos.

Expresemos ahora con cifras estas ideas.

La mayor parte de los antropólogos más eminentes del mundo, y entre ellos el célebre naturalista Darwin—bien conocido por su famosa teoría sobre el “Origen de las especies”—han aceptado la teoría de que la fecha probable de la aparición de la especie humana sobre la tierra, remonta a la friolera de 100.000 años. Y en el estado actual de nuestros conocimientos, la historia no nos dice nada de la vida humana más allá de unos 10 o 12.000 años.

De modo que tendríamos un periodo de unos 88 a 90.000 años, en que el hombre ha existido en realidad, pero que no se sabe absolutamente nada de él.

### *Pruebas usadas para el estudio de la historia de la medicina*

Para hablar de un asunto tan delicado como éste, es conveniente fundamentar las afirmaciones en una documentación irrefutable.

Los tratados consultados para escribir estas líneas, mencio-

nan las siguientes pruebas documentarias sobre la existencia de la medicina en la antigüedad:

1.º—El testimonio de Platón, al afirmar la existencia de un continente desaparecido, la *Atlántida*, recordada por sabios y poetas de todos los tiempos. Sus habitantes se defendían de las epidemias mediante el empleo de algunas hierbas vegetales, de propiedades medicinales,—amen de ciertas prácticas religiosas que era costumbre en todos los pueblos de la antigüedad.

2.º Los papiros del Egipto hallados en las excavaciones del Valle de los Reyes, en Tebas, y en otras regiones. El más célebre de estos papiros, el de Munich, la capital de Baviera, menciona ya estudios médicos regulares que se basaban en los libros sagrados atribuidos a Thoth, el dios de la sabiduría. La medicina era practicada por miembros de la casta sacerdotal.

3.º—La migración de los mongoles, venidos del Asia para poblar la América y su pasaje a través del estrecho de Behring, en épocas remotas, a fines del periodo neolítico. Según Mr. Rivet, aquel sabio francés que nos habló el año pasado acá, en el Museo Nacional, aquellas tribus errantes y conquistadoras tenían sus médicos (llamémosles así), que acompañaban a la expedición.

4.º En algunas tumbas mayas descubiertas recientemente en Guatemala, fueron halladas inscripciones o jeroglíficos, descifrados por los especialistas, indicando la práctica de la medicina en las tribus a que pertenecían.

Los tratados mencionan otras tantas pruebas sobre la historia de la medicina en la antigüedad, que no podemos citar por su extensión.

### *Medicina mitológica de los pueblos de la antigüedad*

Los historiadores que han tratado de la civilización de la antigüedad, están contestes en considerar que el Egipto fué la cuna de todas las ciencias y de las artes.

La historia sagrada nos enseña que los Caldeos, los Asirios y los Fenicios fueron también pueblos que cultivaron las ciencias.

Los fenicios eran maestros de la navegación. Conocieron la astronomía descubrieron la estrella polar e inventaron el alfabeto y la escritura. Fueron maestros de Pitágoras y Thales de Mileto.

Pero donde en realidad floreció el arte de la medicina, fué en

el Egipto, según el testimonio de los papiros médicos que se conservan en el Museo Británico de Londres.

Los egipcios reputaban a la medicina como cosa de los dioses, considerando como tales a los que la inventaron o practicaron.

De allí nació una *medicina mitológica*, en que se adoraba, a *divinidades* especiales que los pueblos reconocían como tales.

Los egipcios adoraban a Isis y a Osiris, símbolo del Nilo (éste último), Juez de las almas y esperanza suprema de los hombres.

Los griegos adoraban a Apolo, hizo de Júpiter y hermano de Diana. Gozó de gran celebridad en la ciencia de curar, siendo erigido en Dios, y consagrándosele un templo, cuyas ruinas levantan todavía hoy sus paredes escuetas en Delos, en Grecia.

Los romanos tomaron la civilización de los griegos y de los egipcios, admitiendo y adorando también a sus mismos dioses.

En tiempo del rey Tarquino el Soberbio se erigió en Roma un templo a Apolo, de donde acostumbraban a salir las procesiones cuando se hacían rogativas públicas, para "ahuyentar las epidemias".

Además de estos dioses, algunas personas que practicaron la medicina alcanzaron gran celebridad en los pueblos de la antigüedad.

Se les llamaba "héroes", y su historia constituye la "medicina heroica" de los helenos.

El más célebre de todos fué Esculapio, cuyo nombre es usado aún hoy día como epíteto para significar medicina.

Su habilidad en curar era tal, que sus contemporáneos le consideraban como hijo de los dioses.

Una tradición suponía que su madre, hija del rey de Tesalia, tuvo que seguir a una expedición, después de unas relaciones amorosas con Apolo. En el camino nació un niño, el cual para cubrir la vergüenza, fué abandonado en el monte Mirtión, siendo amantado por una cabra y recojido después por un pastor.

Esculapio fué el fundador de la rama de la medicina que se llama "clínica".

Fué tanta su celebridad que el pueblo lo creyó iluminado por los dioses.

Era no solamente médico de cuerpo dice de él el filósofo Platón, sino también curaba el alma.

Aconsejaba a los que tenían el cuerpo devorado por el fuego de las pasiones, a practicar la caza y la equitación, a asistir a la representación de una comedia burlesca, o a oír el canto de un himno.

Su celebridad fué creciendo de punto, que los dioses del Olimpo, celosos de su fama, "le mandaron un rayo que lo mató"..

Su figura suele ir acompañada de una serpiente—símbolo de la enfermedad—a la que vencía. Tuvo por hija a Higía.

Los romanos le erigieron un templo en la isla del Tiber, en frente del Capitolio, que desde entonces fué consagrado por completo su culto.

### *La medicina de los israelitas*

El pueblo que en la historia se conoce con el nombre de Israel, había vivido en la antigüedad bajo la esclavitud de los reyes egipcios. El Faraón había ordenado a su pueblo que se arrojara al Nilo a todos los hijos varones de los israelitas.

Y sucedió que la propia hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, cuando vió de repente una cestilla entre los juncos y mandó a una de sus esclavas que se la trajese. Abrióla y vió a un niño llorando, y movida por la compasión, le salvó y le presentó al Faraón.

Aquel niño se llamó Moisés, que en hebreo significa *del agua lo saqué*, y fué el gran legislador y el libertador de su pueblo.

Educado en los fastos de la corte de los Faraones, fué la medicina la que más alta reputación dió a Moisés,

Estableció en su pueblo reglas higiénicas que todavía se conservan: enseñó a los sacerdotes para conocer la lepra y defendió a su pueblo de la gran peste que mató a 15.000 personas.

Moisés creó en su pueblo una clase privilegiada especial que fueron los "Levitas", a quienes entregó el gobierno de la nación.

Los levitas practicaron corrientemente la medicina, para atender la salud del pueblo israelita en su largo peregrinaje a través de los países y de las edades.

(Continuará)